

Cómo encarar el desafío de las misiones al mundo

El desafío que representa el trabajo misionero, es la esencia de la obra de la iglesia. Tal como alguien ya lo dijo: “Dios no tuvo más que un hijo, y éste fue un misionero”. Jesús dejó los cielos y vino a la tierra “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19.10). La iglesia de hoy día es el cuerpo de Cristo; las prioridades de ella están determinadas por su Maestro. Si su misión fue “buscar y... salvar lo que se había perdido”, hoy día la misión de su pueblo es hacer lo mismo. Los líderes de la iglesia que deseen ser leales a su Maestro y a la misión de la iglesia, deben atender al desafío de las misiones al mundo.

Hay dos problemas que surgen, respecto del trabajo misionero, los cuales afectan al liderazgo de la iglesia local: 1) hay que hacerlo, y 2) ¡hay que hacerlo bien!

EL INVOLUCRAMIENTO DE LA IGLESIA EN LAS MISIONES

Los líderes de la iglesia deben hacer énfasis en la importancia del trabajo misionero.¹ La iglesia ha de hacer discípulos a todas las naciones hoy día (Mateo 28.18–20). El problema que los ancianos enfrentan, respecto de esta comisión no es, por regla general, uno de pleitos o de desacuerdos, sino de letargo. La pregunta es ésta: “¿Cómo pueden

¹ Esta sección ha sido adaptada, en parte, tomando de una conferencia intitulada “Cómo involucrar a los cristianos de las bases en las misiones”, la cual fue presentada por Coy Roper en las Conferencias de Freed-Hardeman, el 5 de febrero de 1990. Luego fue publicada en tres partes, bajo el título de “Cómo involucrar a todos los cristianos en las misiones”, en las siguientes ediciones del *The World Evangelist* 19: (agosto de 1990): 1; (septiembre de 1990): 4; y (octubre de 1990): 16.

los líderes mover a la membresía a que quieran estar más activos en llevar el evangelio a todo el mundo?”. Estudiaremos cinco sugerencias.

Provea un liderazgo enfocado en las misiones

Si una congregación ha de llegar a ser más dedicada al trabajo misionero, ella necesita primero un liderazgo enfocado en las misiones. Los líderes no pueden hacer que otros cristianos se entusiasmen con el evangelismo mundial, si a ellos mismos no les inquieta el tema. Esto fue lo que Jesús le dijo a Pedro: “... y tú, una vez vuelto [otra vez convertido], confirma a tus hermanos” (Lucas 22.32). Antes de que los líderes puedan convertir a otros a consagrarse al trabajo misionero, tal vez necesiten convertirse ellos mismos.

¿Y no es que están enfocados en las misiones todos los líderes de la iglesia? No necesariamente. A algunos predicadores tan sólo les interesa edificar “su” iglesia y miran a los misioneros con cierto recelo. Incluso, hay ancianos que tienen poco interés en el trabajo misionero. ¡Si usted duda de esto, pregúntele a cualquier persona que tenga planes de llegar a ser misionero, y que haya tratado de obtener el apoyo de las iglesias!

Presente el punto de vista bíblico sobre el propósito de la iglesia

En segundo lugar, una congregación necesita tener un punto de vista bíblico sobre el propósito de la iglesia. ¿Cuál es en esencia, el propósito de la iglesia?

El propósito de la iglesia no es primordialmente hacer sentirse realizados a sus miembros. El tema de nuestra era es el “yoísmo”. El interés que se tiene

por los demás es poco; en cambio el que se tiene por uno mismo es enorme. El mundo muestra un gran interés en la autorrealización, un materialismo, el cual clama por la satisfacción de todo deseo, y una insistencia en la gratificación inmediata.

¿Qué tiene la iglesia para responderle a esta era tan egocéntrica? ¿Tiene la iglesia un mensaje bíblico que advierta en contra del vicio del egoísmo, y que elogie las virtudes de la negación de sí mismo? Aunque hay justificación para relacionar los beneficios del evangelio con las necesidades sentidas de los que son enseñados por nosotros, también existe el peligro de que, si los líderes no tienen cuidado, pueden, sin darse cuenta, enseñarles a los discípulos de Cristo que ellos están aquí para ser servidos, y no para servir (Mateo 20.28). Los líderes de la iglesia se lamentan cuando los miembros de la iglesia cambian la “antigua y tosca cruz” por una butaca acojinada, pero ¿por qué habría de sorprenderles? Los líderes deben desafiar a los nuevos cristianos al servicio sacrificado y obediente. Deben evitar el actuar como los padres indulgentes que les dan a los “bebés”, todo aquello por lo cual lloran, y luego se preguntan por qué crecen siendo tan materialistas. Parafraseando a John F. Kennedy, los cristianos necesitan que se les enseñe esto: “No pregunte qué es lo que la iglesia puede hacer por usted; sino pregunte qué es lo que usted puede hacer por la iglesia”.

En contraste con el punto de vista que mira a la iglesia, como el medio por el cual los miembros encuentran la satisfacción de sí mismos, los líderes deben comenzar a enseñar que el trabajo de la iglesia es, en esencia, trabajo misionero. Podemos decir, con justificación bíblica, que la iglesia debe estar ocupada en cuatro tipos de actividades: el evangelismo, la edificación, la benevolencia y la adoración. De estos cuatro, cuando se hace la pregunta: “¿En qué debe estar ocupada la iglesia?”, el evangelismo es el que merece un énfasis especial. ¿Por qué?

1) *Puesto que la iglesia es el cuerpo de Cristo, ella debe procurar hacer lo que Cristo dijo que vino a hacer —a saber, a buscar y a salvar a los perdidos (Lucas 19.10).*

2) *El evangelismo es primordial. Sin él, no habrá a quien edificar, no habría quien hiciera buenas obras, ni quien glorificara a Dios en la adoración.*

3) *De entre todas las cosas que otros pueden hacer, el evangelismo es la única que sólo la iglesia puede hacer. Otros pueden ayudar a hacer que la gente se sienta bien, y otros pueden hacer buenas obras; pero ¡sólo los que se encuentran dentro de la iglesia novotestamentaria pueden predicar el evangelio*

salvador de Cristo, a un mundo perdido! Si la iglesia no le predica el evangelio a los perdidos, ¡no habrá quién lo haga!

Por lo tanto, el trabajo misionero no es una actividad que se encuentre en la periferia de la existencia de la iglesia, como una cosa buena que se puede hacer cuando convenga. El trabajo misionero es el propósito central; ¡es la razón misma de nuestro ser!

Reafirme las verdades bíblicas básicas respecto de la salvación

En tercer lugar, una congregación necesita una reafirmación de la doctrina bíblica de la salvación y un nuevo énfasis en algunas antiguas verdades:

1) Todos están perdidos por causa del pecado.

2) Sólo a través de Cristo es que persona alguna de este mundo puede ser salva.

3) El evangelio en sí es el poder de Dios para la salvación.

4) Las personas se salvan por la gracia, a través de la fe.

5) Las personas se salvan por la gracia, a través de la fe, sólo cuando obedecen el evangelio, o cumplen la voluntad de Dios.

6) Las personas capaces de dar cuenta de sus actos, que no han obedecido el evangelio de Cristo, tal como éste se presenta en el Nuevo Testamento, están perdidas.

7) Los falsos maestros están en el mundo. Sus falsas enseñanzas no salvan, y sus seguidores pueden creer que son salvos, aun cuando en realidad siguen perdidos.

8) La responsabilidad de predicar el evangelio a los perdidos se la ha dado Cristo a los que se encuentran dentro de su iglesia. Si los cristianos fracasan en esta tarea, las personas que están perdidas no podrán ser salvas.

9) Solamente una iglesia puede ser identificada en el Nuevo Testamento, y Dios espera que le adoremos dentro de esa iglesia, de la forma como se describe en la Biblia.

10) El cielo y el infierno existen, y lo que hagamos en esta vida, determinará si algunos, incluyéndonos a nosotros, estarán en el cielo o en el infierno por la eternidad.

Me temo que es una falta de entendimiento de estos hechos, lo que ha conducido a la iglesia, en muchos casos, a hacer poco trabajo misionero y a enrumbarse hacia el mejoramiento psicológico y social de sus miembros. Si nosotros, por ejemplo, no creyéramos que las personas están perdidas, que el evangelio puede salvar, o que tenemos la responsabilidad de predicar el evangelio, entonces

será poco probable que hagamos esfuerzo grande alguno por compartir el mensaje salvador con los perdidos. Por otro lado, si hemos de llegar a estar más activos en el esparcimiento del evangelio, debemos reafirmar estas grandes verdades —no solamente mediante el predicarlas, sino ¡también mediante el creerlas y actuando como si las creyéramos!

Tenga una visión global de la gran comisión

En cuarto lugar, una congregación debe tener en cuenta al mundo, cuando estudia la gran comisión. Si hemos de llegar a estar enfocados en las misiones, debemos, de algún modo, desarrollar una visión global de la gran comisión. Necesitamos tener conciencia de los que se encuentran más allá de los límites de nuestras ciudades, estados y naciones.

Damos la apariencia de creer, basados tal vez en un mal entendimiento de Hechos 1.8, que no seremos responsables de la predicación en otros lugares, sino hasta que hayamos evangelizado en forma completa nuestras propias ciudades, estados o naciones. La Biblia no enseña tal idea. Por el contrario, la Biblia está llena de indicaciones en el sentido de que Dios quiere que el evangelio vaya a los que están lejos. A través de la simiente de Abraham, todas las naciones habían de ser bendecidas (Génesis 12.3). Fue profetizado que el reino del Mesías sería un lugar en el cual todas las naciones hallarían la salvación (Isaías 2.2–3). Jesús manda que “[vayamos] por todo el mundo”, “... a toda criatura” (Marcos 16.15; Mateo 28.18–20). Jesús dijo que los apóstoles serían sus testigos “hasta [en] lo último de la tierra” (Hechos 1.8). De hecho, el libro de los Hechos fue escrito, en parte, para demostrar cómo la palabra de Dios se esparció por todo el mundo; puede haber tenido el propósito de desafiar a todos los cristianos a tener una visión global por Cristo. Durante la vida de Pablo, el evangelio fue predicado por todo el mundo conocido en aquel entonces (Colosenses 1.23). En el cielo habrá personas de todo rincón de la tierra adorando al Señor:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero (Apocalipsis 7.9–10).

Debemos estar conscientes de que los miem-

bros de la iglesia que viven en los Estados Unidos, conforman tan sólo un pequeño porcentaje de la población de cinco mil millones de personas que viven sobre este planeta. Si calculáramos la membresía de la iglesia en todo el mundo, hallaríamos que entre todos, sólo conformamos un diminuto porcentaje de la población del mundo. Además, si conociéramos el número de personas que profesan alguna forma de cristianismo en el mundo, es probable que ascendieran a un 30 por ciento de la población total. Éste es nuestro mundo: un mundo perdido de cinco mil millones de personas, viviendo en doscientas diferentes naciones y territorios, con culturas que varían en gran manera. Cuando comencemos a levantar nuestros ojos para ver el mundo más allá de las puertas de nuestro edificio de la iglesia... más allá de nuestro vecindario... más allá de los límites de nuestra ciudad... más allá de nuestro estado o región... más allá de nuestra nación... será entonces, cuando comencemos a verlo tal como Cristo lo vio. Será tan sólo entonces, cuando habrá mayor probabilidad de que comencemos a tener interés en ir a evangelizar “más allá”, y no sólo en casa.

Provea oportunidades para ayudar en los esfuerzos misioneros

En quinto lugar, todos los miembros de la iglesia necesitan ponerle un interés personal a las misiones. Una vez que los líderes hayan establecido una atmósfera en la congregación, dentro de la cual el interés en las misiones se arraigue y crezca, será entonces que ellos tendrán necesidad de proveerles a todos los miembros las oportunidades de involucrarse personalmente en aquéllas.

Esto requiere de que a las congregaciones se les provea con noticias acerca de las misiones, y que se les exponga a los misioneros. Los líderes deben procurar oportunidades para traer misioneros ante la congregación, con el propósito de que éstos compartan las noticias acerca del trabajo misionero.

Debe hacerse un esfuerzo para persuadir a los cristianos a interesarse, y a estar enfocados en las misiones. La enseñanza, la motivación y la persuasión: Éstos son los medios que los líderes deben usar para fomentar un mayor interés en las misiones. Las misiones pueden y deben ser el tema de sermones que se prediquen desde el púlpito, de clases y de series bíblicas que se enseñen en las aulas, de actos de devoción y de talleres que se diseñen para animar a la iglesia a dar un mayor apoyo a los esfuerzos misioneros.

Deben proveerse oportunidades prácticas para que

los miembros lleguen a estar personalmente activos en las misiones. Los miembros de la iglesia pueden ser parte de los esfuerzos misioneros en muchas formas. Pueden orar por los misioneros y dar de su dinero para sostener el trabajo misionero. Pueden ir al aeropuerto a ser parte del acto de despedida del misionero cuando éste sale a la misión, y estar allí para recibirlo cuando regrese. Pueden actuar como reporteros, editores, o medios de enlace para los misioneros. Pueden tener correspondencia con misioneros, enviarles paquetes con cosas que necesiten, y recordarlos en ocasiones especiales. Pueden enseñar, por correspondencia, a personas que viven en el extranjero. Pueden asistir en esfuerzos misioneros de corta duración, tal como las campañas. Los cristianos fuertes pueden ser alentados a mudarse a aquellas áreas, en las cuales la iglesia es débil, a sostenerse a sí mismos mientras ayudan a edificar la iglesia. Los cristianos jóvenes pueden ser entrenados a través de programas de aprendizaje misionero.

Si una congregación local tiene un liderazgo enfocado en las misiones, un punto de vista bíblico sobre el propósito de la iglesia, una reafirmación de la doctrina bíblica de la salvación, una visión global de la gran comisión, y oportunidades para involucrarse en las misiones, es casi seguro que el resultado será que habrá mayor disposición, por parte de los miembros, de enfocarse más en el trabajo misionero.

CÓMO CONDUCIR LA IGLESIA HACIA UNA OBRA MISIONERA EFICAZ

El segundo desafío que enfrentan los líderes de la iglesia es asegurarse de que la obra misionera sea hecha correctamente —que sea hecha del modo más eficaz.

Es necesario tomar nota de varias aclaraciones en este momento: 1) Cualquier forma de trabajo misionero es de elogiar. 2) Es frecuente que en las misiones no exista un único método correcto: El método más eficaz y el “correcto” varían de un lugar a otro, y de una ocasión a otra. 3) Se han hecho magníficas obras por parte de misioneros que no siguieron práctica alguna de las recomendadas hoy día. 4) Nuestros métodos

funcionan tan sólo cuando Dios los bendice; ¡es él quien da el crecimiento!

Gran parte del dinero y esfuerzos que se invirtieron en las misiones en el pasado han sido, a la vista del ojo humano, estériles e ineficaces. El interés de usar el dinero del Señor de la mejor forma posible, debe llevar a los líderes a tratar de usar los métodos y a apoyar las obras que sean más eficaces a largo plazo.

CONCLUSIÓN

El trabajo misionero es un desafío para todas las iglesias, sean éstas grandes o pequeñas, nuevas o viejas, estén en el país que estén. Desde el comienzo de la iglesia en cualquier lugar, a los cristianos debe enseñárseles la responsabilidad de predicar el evangelio adonde éste no haya llegado todavía. Wendell Broom decía a menudo, en una clase sobre misiones en la Abilene Christian University, en 1973, lo siguiente: “La meta de las misiones es plantar iglesias que planten iglesias que planten iglesias...”.

Cuando yo hacía obra misionera en Australia, los misioneros que estaban en la iglesia allí, animaban a los hermanos a asistir en la predicación del evangelio en Malasia, cuando todavía la iglesia de Australia recibía ayuda de otras iglesias, pues sus predicadores estaban sostenidos con fondos del extranjero. ¿Por qué? Porque nosotros creíamos que la joven iglesia necesitaba aprender, que ellos también tenían que obedecer la gran comisión. Necesitaban verse a sí mismos, no como la iglesia que estaría permanentemente recibiendo ayuda de otros, sino como una iglesia que llegaría a ser el medio, por el cual el evangelio se predicaría en algún otro lugar —ser una iglesia que envíe, no solamente una que recibe.

¡Deberíamos vernos a nosotros mismos de ese modo! No existe una iglesia que esté tan recién establecida, ni otra que sea tan antigua, como para no preguntarse a sí misma: “Si las personas de otros lugares dependieran completamente de nosotros para su salvación, ¿qué haríamos al respecto?”. Tal puede ser, de hecho, el caso. ■